

EDITORIAL

ESTUDIOS TERRITORIALES MULTIAMENAZAS Y CAMBIO CLIMATICO

Multi- hazards territorial studies and climate change

Dra. Edilia Jaque Castillo, Directora de la Revista Geográfica del Sur.
edjaque@udec.cl

El último informe del panel de cambio climático pronostica escenarios bastante severos para el planeta (IPCC, 2022). En este sentido, Chile es considerado especialmente vulnerable en la mayoría de los resultados obtenidos a partir de modelos multivariados. La presencia de zonas áridas extendidas, la proyección del semiárido y la amplia cobertura forestal con fines industriales contribuyen a la compactación de los volúmenes de suelos viables para recibir la vida en sociedad. Estas condiciones se acentúan con la exposición y vulnerabilidad frente a amenazas en medio de una prolongada sequía.

Estimaciones como las descritas no son recientes. La mayoría proviene del Informe del Plan de Adaptación al Cambio Climático elaborado en el marco del Plan de Acción Nacional de Cambio Climático (2014). Y la situación no mejora en otras evaluaciones. Los impactos del cambio climático se acentuarán para el periodo 2035-2065, alertando la pertinencia de acelerar planes de adaptación con miras a las siguientes décadas y morigerar, en lo posible, los efectos distópicos que generarían en el medio geográfico chileno. Especial atención requiere el potencial aumento de fenómenos de origen natural con impacto en la dimensión humana, que sabemos no son accidentales (ARClím, 2020).

La Política Nacional en Gestión del Riesgo de Desastre por su parte, indica que la Reducción del Riesgo de Desastres (RDD) debe ser una prioridad para las autoridades nacionales y locales (2020). Asimismo, señala que las emergencias que afectan de manera periódica al territorio no han sido lo suficientemente estudiadas, e indica que se deben promover acciones destinadas a prevenir o mitigar los efectos adversos de los eventos naturales en el territorio, como lo han hecho diversos países. Se ha demostrado que los desastres no son naturales, sino que son un producto de la interacción de acontecimientos y procesos, las decisiones que toma una sociedad y las formas de consumo de entornos con la finalidad de reproducir las actuales formas de vida y cotidianeidad.

El Área Metropolitana de Concepción (AMC) es considerada, según el Censo de 2017, el tercer conglomerado urbano de Chile (985.034 habitantes) y aunque el ritmo de crecimiento ha disminuido en las últimas décadas, los buenos sitios de fundación han sido tempranamente saturados y la expansión, especialmente de los estratos sociales más pobres, desbordada hacia sectores poco aptos para ser habitados (laderas, paleocanales, llanuras aluviales, humedales, etc.) y expuestos a fuertes índices de peligrosidad natural (Mardones et al, 2004; Jaque et al, 2017; y Araya-Muñoz, 2017). Así por ejemplo la combinación de las intensas precipitaciones, junto a la aparición de sectores vulnerables producto de la expansión urbana, contribuye a crear zonas de alto riesgo frente a procesos de remoción en masa. En este sentido, existen numerosos registros de deslizamientos de distinta magnitud, como es el caso de los ocurridos en Agüita de la Perdiz, Cerro La Pólvara, Palomares, Talcahuano, Tomé y Chiguayante en los años 1999, 2005, 2006, 2008, 2010, 2014, 2015 y 2019 (SERNAGEOMIN, 2015).

Las inundaciones fluviales, por su parte, son recurrentes en el AMC. Una de las crecidas extraordinarias de mayor envergadura fue la de 2006, identificándose un total de 2.554 hectáreas inundadas en las comunas de Concepción, Hualpén, Chiguayante y Talcahuano. También se observa un aumento significativo en el número y magnitud de incendios forestales (CONAF, 2017). Esta zona mediterránea está especialmente presionada desde que se implementó el Modelo Forestal (1974) y que se expresa hoy día en una gran interfaz urbano-forestal que domina los paisajes de la macrozona centro sur de Chile y en especial la zona costera, como es el AMC.

En este contexto los estudios territoriales deben orientarse a revisar los escenarios de multiamenazas, con un marco integrado que permita estimar el riesgo total considerando la superposición espaciotemporal de los peligros, además de la posibilidad de sinergias y efectos en cascada de los eventos más recurrentes, como los citados. Es válido preguntarse acerca de cómo impactan ciertas amenazas naturales y antrópicas a las zonas urbanas del AMC; por la capacidad de respuesta del sitio urbano del AMC frente a las multiamenazas; y si existe algún modelo para mitigar alguna de las amenazas del AMC.

Las herramientas y capacidades en la región para abordar este tremendo desafío están disponibles. La hora de las oportunidades para la siempre cuestionada academia está en el presente. Contribuir de manera descentralizada de elaboración de propuestas locales para identificar aquellos territorios que contienen varios peligros que pueden potencialmente interactuar entre sí, generando efectos en cascada o sinergias. La presente entrega de la Revista Geográfica del Sur cubre una parte de estos intereses. El primero de los manuscritos analiza las transformaciones del bosque nativo en la Provincia de Concepción, Chile, y sus efectos en el comportamiento de la cuenca en función del recurso hídrico que posibilita su existencia. Las autoras Belén Cartes y Constanza Jorquera entregan una serie de modelos para explicar la incidencia en las aguas circulantes por los suelos de la provincia y su relación con la sostenibilidad del nativo.

No es menor para lo anterior el considerar como actor relevante a los gobiernos locales, más si se refiere a noventa municipios. El trabajo de Camila Navarrete, Consuelo Aguayo y Matthew Wellington discute la relación entre la creación de territorios administrativos comunales con base al caso de Hualpén, en el Gran Concepción. A partir de un análisis de centralidades, se evalúa la distribución y accesos a servicios urbanos en la señalada comuna. Un relevante trabajo de estimación y estado de la administración territorial, en latencia y emergencia para los tiempos de descentralización que se esperan.

En las ecoéticas se localizan preguntas orientadoras para argumentar las decisiones espaciales para las generaciones futuras. El trabajo de Abarca y Lizana propone y se abre a la cuestión reflexiva acerca de qué conservar y para quién cautelar la fragilidad de los sistemas morfoclimáticos en la costa del Norte Grande chileno. Observando el trabajo señero de Aldo Leopold, los autores elaboran una propuesta crítica a la forma en que se configura el desierto en el pensamiento espacial, siendo la llave de la ética la fundamental para comprenderlo.

El ensayo de Voltaire Alvarado acerca de la pandemia por COVID 19 de alcance global y del denominado estallido social ofrece algunas pistas para debatir lo humano puesto en la tensión de los tiempos. Sumándose a la corriente planetaria por desarmar el espacio de lo subjetivo, observada en el amplio espectro de las publicaciones científicas, el trabajo supone la posibilidad de una rearticulación de lo comunitario como reacción a la incertidumbre.

Concluye esta entrega el manuscrito de Muñoz, Catalán e Inostroza que revisan empíricamente la denominación de fiordo para el estero Foqué, en la Región de Magallanes, Chile. A partir de estimaciones basadas en imágenes satelitales, se genera una propuesta de novedad en el marco de una zona que se ha convertido en el laboratorio del pasado a cielo abierto más importante del Hemisferio Sur. Un pasado que no deja de señalar nos las esquinas posibles del futuro.